

Diccionario otra palabra que, como el *bacín*, tenga la honra de llevar un séquito de ocho ó nueve parientes, todos tan excusados como *bacina* (la consorte del *bacín*), *bacinada* (la cuñada), *bacinador* (el hijo mayor), *bacinejo*, *bacinero*, *bacineta*, *bácinete*, *bacinica*, *bacinilla*. . . Y gracias que se les olvidó el BACINAZO, que era casi el único que hacía falta, porque, además de ser aumentativo, es golpe dado con el bacín, mientras que todos esos diminutivos en *ejo*, *eta*, *ete*, *ica*, *é illa*, ya se sabe que de todas las palabras pueden formarse.

Tras de la parentela académica del *bacín* viene el BÁCULO, del que dicen los académicos: "Palo ó cayado que traen (y llevan) en la mano para sostenerse los que están débiles ó viejos" y los que *están* obispos. Pero, "¿palo ó cayado. . ." Me parece que si es palo no es cayado, y si es cayado no es palo, y siendo báculo no es precisamente cayado ni palo. La segunda acepción dice: "fig. Alivio, arrimo, consuelo." Pase el alivio; el arrimo no es figurado, sino real; y lo que es el consuelo. . . ¿Cómo es consuelo el báculo? ¿Dando con él?

Entonces también puede ser consuelo el badajo, que también sirve para dar. . . Por cierto que del BADAJO dicen los señores la badajada, de que es un "pedazo de hierro ó metal. . ." ¡Buena manera de definir! ¡Pedazo de hierro. . . ¡No están ustedes malos pedazos de. . . académicos! Tenía razón ¡vaya si la tenía! aquel rey de Saboya.

XIII

DEJÁBAMOS á los académicos definiendo el BADAJO á su imagen y semejanza, pues sobre decir que es un "pedazo de hierro ó de otro metal (es decir, un pedazo de. . . cualquier cosa) grueso por el extremo inferior, pendiente en el centro de *las campanas* (como si entre todas no tuvieran más que uno), y á cuyo golpe suenan," ponen luego las dos rayitas verticales y la consabida cifra *fig. y fam.*, añadiendo; "persona habladora, tonta y necia." Vamos á ver ahora cómo sigue sonando á los golpes de los académicos la real campana de la calle de Valverde.

Primer golpe: "BADIL (del lat. *batillum*), m. *paleta* de hierro ó de otro metal. . ." Pues no, ni de otro metal, ni de hierro; el badil es badil y no es paleta. Con esto y con decir al llegar á la PALETA: "*badil* ú otro instrumento semejante," no hay cosa más fácil que hacer Diccionarios. ¿Pero de dónde sacan ustedes que *badil* y *paleta* han de ser sinóni-

mos? A este paso no hay que desconfiar que el día menos pensado aparezcan también como sinónimos en alguna edición del Diccionario el académico y la burra de Balán, verbi gracia. No, señores académicos, no hay que cambiar los frenos ni confundir las cosas. La *paleta*, diminutivo de *pala*, es naturalmente una pala pequeña, y la paleta de brasero ó de chimenea sirve para coger, trasladar ó amontonar la cernada ó la brasa, mientras que el badil es otro chisme de hierro, no de forma de académico, sino agudo, que sirve para hurgar la lumbre.

Después ponen ustedes la *badila* para que se le dé con ella en los nudillos, pues no es palabra castiza, por más que la haya popularizado el sainete titulado *Una casa de fieras*.

Otro golpe bueno es la definición de *BADULAQUE*. Primera acepción: "*Afeite* compuesto de *varios ingredientes*, que se usaba en otro tiempo." Un *afeite*. . . compuesto de *varios ingredientes*, que por más señas, se usaba en otro tiempo. ¿Crean Vds. que esto es definir? Pues si no fuera porque hay ciertas palabras que andando académicos por enmedio no necesitan explicación, cualquiera acertaba lo que es *badulaque*.

Cuando á Brea, el del aceite de bellotas, se le hizo observar que en el Ecuador no había coco, reformó el anuncio de su específico, poniendo, en lugar de "Aceite de bellotas con savia de coco *ecuatorial*," "Aceite de bellotas con savia de coco *no importa de dónde*." ¿Quién les había de decir á los que se rieron de la graciosa indeterminación de este anuncio, que había de venir con el tiempo la Real

Academia Española á eclipsar ese famoso *no importa de dónde*, diciendo por toda definición de una palabra: "Afeite compuesto de varios ingredientes, que se usaba en otro tiempo?"

Es verdad que en seguida aparecen las dos rayitas, y luego: "ant. *Chanfaina*." Sí, la que hacen Vds. con el idioma.—Y luego otras dos rayitas, las consabidas cifras *fig.* y *fam.*, y "persona de poca razón y fundamento." Vamos, que *limpia* y *fija*. ¡Acabáramos! Es decir, que por ahí debían Vds. de haber empezado y también haber concluido, porque eso sólo es lo que significa hoy la palabra *badulaque*.

¿Y quién les ha dicho á ustedes que el adjetivo *BAJERO*, RA, es provincial de Aragón? ¡No están ustedes malos provinciales! Y lo dicen ustedes tan serios: *BAJERO*, RA, adj. ant. *BAJO*." Aquí dos rayitas, y "*Pr. Ar.* que está debajo de otra cosa. *Sábana* *BAJERA*." Pues claro; como *sábana cimera*, y *saya bajera* y *manteo bajero*. Como que eso es lo que significa el adjetivo *bajero*, que ni es bajo ni es antiguo, como ustedes dicen en la primera acepción, sino que es de dos ó más cosas iguales ó análogas, la que está debajo. Sólo que en lugar de ser provincial de Aragón, es provincial de España, como dirían ustedes si llegara el caso, es decir, que se usa igualmente en Asturias, en León, en Castilla, en Extremadura, en Andalucía y en todas partes.

¿Y por qué no han puesto ustedes la voz de *tauromaquia* *BAJONAZO*? ¿Para que no se llamen así por extensión y andando el tiempo las académicas definiciones? . . . Precaución inútil. Mientras definan

ustedes tan mal como definen, por ejemplo, el BALCÓN, diciendo que es "ventana grande," lo cual autoriza á cualquiera para definir la ventana diciendo que es "balcón pequeño," las definiciones de ustedes, si no llegan á llamarse precisamente bajonazos, siempre se llamarán cualquier cosa. Y cuidado, que para definir regularmente el balcón no tenían ustedes más que haber acudido á la primera edición del Diccionario y copiar la definición dada allí, que, si no es perfecta, es mucho más racional que la de ustedes y más adecuada, puesto que dice: "BALCÓN, cierto género de corredor pequeño que sale boleado de la pared de las casas, rodeado de balaustres." Entre *corredor pequeño* y *ventana grande*, lo primero da mejor idea de lo que es el balcón, indudablemente. ¿O es que ni siquiera han consultado ustedes la primera edición del Diccionario para hacer la última?

Tampoco definen ustedes bien la BALDOSA llamándola "especie de ladrillo fino, cuadrado, de diferentes tamaños, que sirve para solar," pues el carácter que distingue á la baldosa del ladrillo no es el ser fina, sino el ser cuadrada. Por el contrario, la baldosa puede decirse que es basta siempre y siempre de un tamaño, próximamente de un pie cuadrado, pues cuando es fina y de menor tamaño se llama BALDOSÍN, palabra que ustedes no conocen.

Baluma no es nada y *balume* tampoco. Se dijo así en la formación del idioma; pero desde que está formado se dice BALUMBA y BALUMBO. BANASTA tampoco es cesta grande formada de mimbres ó listas de madera delgadas y entretejidas." Ha de ser pre-

cisamente de listas de madera ó banillas para que sea banasta. Si es de mimbres no es banasta, es cesta.

El artículo de la BARBA, que es muy largo, está lleno de impertinencias. La primera es la de empezar diciendo que "BARBA (del latín *barba*) es la parte de la cara que está debajo de la boca." La segunda es la segunda acepción, que dice: "Pelo que nace en esta parte de la cara y en las mejillas." La tercera es la tercera acepción, que dice: "En el ganado *cabruno* (que no se llama ganado *cabruno*, sino *cabrío*), mechón de pelo pendiente del pellejo (¡no, que será pendiente del hueso! ¿De dónde querían ustedes que pendiera el pelo más que del pellejo?) que cubre la quijada inferior." ¡Pues claro! Lo mismo que en el ganado académico y en todos los ganados que tienen barba. La cuarta impertinencia sería la cuarta acepción probablemente; pero no puedo continuar porque no acabaríamos nunca.

Bastará llamar la atención de los lectores: 1.º Sobre lo fácil que es definir diciendo que la "barba es la parte de la cara que está debajo de la boca," pudiendo cualquiera tomar la recíproca y definir la boca diciendo: "Parte de la cara que está encima de la barba," y así por este estilo. 2.º Sobre aquello de que la barba en su acepción de pelo, que es la más común, sea el pelo que nace debajo de la boca y en las mejillas, de donde se deduce que para ustedes los académicos el bigote no es barba, y que ustedes los académicos no saben lo que son mejillas, á no ser que para hacer esta parte de la definición de la barba hayan tenido presente á su compañero el mar-

qués de Molíns; pero entonces no debieron de haberse contentado con decir que la barba nace en las mejillas, sino haber añadido: "y en la punta de la nariz y en el cielo de la boca;" y 3.^o Sobre la falta de la frase "*meter barba en cáliz*" y del refrán: "*Al hierro con barbas y á las letras con babas,*" que no se hallan tampoco en ningún otro artículo del Diccionario, y eso que el refrán estuvo en las ediciones primeras.

A la palabra BARBACANA la ponen ustedes la indicación *Fort.*, y no es exclusivamente palabra de fortificación. Se llama barbacana el muro que se hace para defender el cabecero de un puente, aunque no sea contra ejércitos agresores, sino contra las embestidas del río.

Del BARCO dicen ustedes que es un "vaso. . . ." Es verdad: un vaso que tiene el agua por fuera. Esto último no se les ocurrió á ustedes, porque era demasiado pedir: "Vaso construído (¡no, que sería nacido ó increado!) de madera ó hierro y con aparato adecuado para impulsarlo (!) que flota. . . . y puede sostener y trasportar por el agua personas ó efectos." Y aun académicos. Pero ¡qué trabajo les ha costado á ustedes llegar á decir lo necesario para que nadie tome por barco un vaso de esos de palo de cuasia que se venden en las boticas! porque como empezaron ustedes diciendo que era un vaso. . . construído. . . de madera, que flota. . . . y como aquello del "aparato adecuado para impulsarlo" podría entenderse de muchas maneras, si pudiera entenderse de alguna, resulta, que, á no haber puestlo de trasportar personas, nos quedábamos frescos.

¿Y el BARREÑO dicen ustedes que es "vasija de barro *tosco*?" La tosca será la vasija. El barro ¿por qué? Si se hace un barreño de barro fino, ¿no será barreño? Lo mismo que un plato será plato si de tal tiene forma, aunque sea de barro de hacer tejas.

Al llegar á la palabra BARRIL sigue el etimologista su costumbre de marcharse lejos, hasta el céltico *barril*, á buscar el origen. Haga usted el favor de volver y quedarse acá mucho más cerca, en el castellano *barro*, y estará usted en lo cierto. Sin perjuicio de que después se marche usted de nuevo á buscar la etimología del barro adonde tenga por conveniente. En eso ya no me meteré yo; pero lo que es el *barril* es de barro, no le quede á V. duda. Y dígaselo usted á los académicos para que otra vez la segunda definición de barril: "Vaso de barro de gran vientre y cuello angosto," etc., la pongan la primera; y la que ahora ponen la primera, que por cierto es bastante mala: "Vasija de madera de varios tamaños," etc., la pongan la segunda; pues sólo por analogía y por extensión se llama barriles á los cubetos y pipotes.

Después que usted les haya dicho todo eso, ya les diré yo que BARRILA no es *provincial de Santander*, por más que haya debido su introducción en el Diccionario al amigo Marcelino Menéndez, sino que es palabra castiza, pues así se llama, no sólo en Santander, sino en León y en Castilla, la vasija en que se lleva el vino al campo á los trabajadores, de la misma forma, aunque más pequeña y con el bocillo mucho más estrecho que el barril que se usa para el agua. Y aun les añadiré que es muy mala mane-

ra de discurrir, cuando un académico, sobre todo si es tan ilustrado como Marcelino, aporta al Diccionario una palabra, averiguar el nacimiento del académico y plantarla sin más ni más la nota de provincial de la provincia á que el académico pertenece.

Y con esto, limpios, fijos y esplendorosos señores, y con esto y con decirles á ustedes que eso del *barulé* que ustedes dicen que es un "rollo que se hace revolviendo la media sobre la rodilla" no es verdad que haya venido del francés, no porque no sea palabra francesa, sino porque no ha dejado de serlo, ni ha salido de Francia, ó, en otros términos, que ustedes sí que están *barulés* del todo, me despidiendo hasta el lunes que viene.

XIV

QUÉ *barulés* andan los pobres académicos!

Porque un poco después de aquella palabra perfectamente francesa y perfectamente desconocida en castellano, ponen la palabra *BARZÓN* y ensartan al definirla una tanda de desatinos que mete miedo.

En primer lugar, no se dice *barzón* generalmente, sino *BARAZÓN*, ni se dice *barzonear*, sino *BARAZONEAR*: sólo por una contracción, que no es culta ni de buen gusto, pronuncian algunos esas palabras de la primer manera, lo mismo que los navarros suelen pronunciar *muchismo* y *riquismo*, en lugar de *muchísimo* y *riquísimo*. Pero los académicos, por andar en todo al revés, ponen las contracciones viciosas y no las palabras. Es verdad que el etimologista no quiso ó no supo ayudarles nada tampoco; que si en lugar de pasar callando sobre estas palabras les hubiera dicho que venían de *vara*, quizá se hubieran decidido por la pronunciación más completa.

En segundo lugar, BARAZÓN no es "paseo ocioso," como dicen los académicos, ni en Andalucía, ni en Extremadura, ni en ninguna parte. Esa es una ociosa tontería académica y nada más. Pues aun cuando no sólo "en algunas partes de Andalucía y Extremadura," sino en León y en Castilla la Vieja se usa la frase *hacer barazones* (no *dar*, como los académicos dicen), y vale lo mismo que andar en la ociosidad y vagancia, no se dice porque los BARAZONES sean *paseos* (!!!), sino porque el hacer barazones, que son unos anillos ó argollas de mimbres ó berlotas retorcidas, es ocupación baladí propia de holgazanes.

Igual que la de hacer malos diccionarios.

Conste, pues, que la primera acepción que dan los académicos á la palabra BARAZÓN ó *barzón*, como ellos dicen, es enteramente desatinada. Pero la segunda, que debiera ser la primera y la única, tampoco es buena, porque después de las consabidas rayitas verticales dicen: "*Agr.* (agricultura) Anillo de hierro, madera ó cuero por donde pasa el timón del arado en el yugo." Donde, aparte de que el BARAZÓN no es peculiar de la agricultura; aparte de que no puede ser de hierro, ni de cuero, ni aun de madera, como no sea precisamente de una vara ó mimbres retorcida, porque de otro modo no es *barazón*; aparte de que no sólo puede pasar por él "el timón del arado," sino el collar para atar una res al pesebre, la pata de una vaca para que se deje ordeñar, los cabos gruesos de las ramas de que se hace un baleo, el árbol delgado y la estaca ó el rodrigón que se le pone para sujetarle, con otras muchas cosas, aparte de todo esto, apenas queda nada corregible.

La definición de BARAZONEAR (*barzonear* dicen ellos), "andar vago y sin destino," ya no es tan mala, pues aunque BARAZONEAR, en su sentido natural, sea poner barazones donde hagan falta, también en el sentido figurado puede usarse, si bien la frase que más se usa para expresar el mismo pensamiento es la otra de "echar calzas á pollos," la cual afortunadamente no ha llegado á noticia de los académicos, que, de haberla conocido, es probable que al definir el *pollo* ó la *calza* hubieran dicho que eran también *paseos ociosos*.

También es muy ocioso, digo, muy malo, el artículo de la BASÍLICA, de la que lo primero que dicen los académicos es que es "*palacio ó casa real*," todo para que tengamos por basilica á la casita baja de la calle de Valverde, que al fin es un palacio, y guardemos mayor respeto y devoción á sus inquilinos. Lo malo es que de esa primera definición no hay que hacer caso, pues aun cuando etimológicamente fuera exacta, la rechaza el uso. ¿A quién han oído los académicos hablar de la *basilica* de la Plaza de Oriente? La segunda definición también es ociosa, y sólo la tercera, "la de iglesia magnífica," es la que se aproxima un poco, aunque está redactada con una chavacanería y una impropiedad increíbles. Así. "Iglesia magnífica como las de San Pedro y Santa María en Roma. También se llaman así *algunos templos* en el reino de Navarra y en otras partes."

¿No es verdad . . . caro lector,
que no se puede hacer peor?

Y sin embargo, todavía lo hacen peor en la defi-

nición de la BASQUIÑA, de la que dicen que es una "saya negra *por lo común* con pliegues, para ajustarla sobre las caderas, que usan las mujeres. . . ." Pues claro, porque aunque los hombres también usan caderas, sobre las caderas que usan los hombres no se suele ajustar la basquiña. Pero todavía no hemos concluído. La definición añade que la basquiña tiene "pliegues para ajustarla sobre las caderas, que usan las mujeres encima de la demás ropa. . . ." ¿Han visto ustedes cosa más estupenda que esta de usar las caderas encima de la ropa? La definición termina con este importantísimo dato: "Y sirve (la basquiña) para salir á la calle." ¿Y para estar en casa, no sirve?

BASURA dicen que es "inmundicia, suciedad, y especialmente la que se recoge barriendo." Y la que no se recoge más especialmente, como el Diccionario de la Academia, que todavía anda libre por los escaparates.

¿Y qué dirán ustedes que es BAYANO? ¿Un paseo ocioso? No, un paseo no; pero un artículo ocioso sí que lo es, porque no hacía maldita la falta. Como que BAYANO dicen los académicos que es el natural de Bayas. ¿Y Bayas qué es, me preguntarán ustedes? Y yo les responderé que Bayas es una ciudad de Italia, por lo visto. A lo menos los académicos así lo aseguran. ¿Y qué tenemos nosotros con que Bayas sea una ciudad de Italia, para poner en el Diccionario la palabra *bayano*, si el 99 por 100 de los españoles nos hemos de morir sin hablar con ningún habitante de aquella ciudad ni saber si existen?

BAYANO! . . . el natural de una ciudad de Italia. . .

Y en cambio faltan en el Diccionario AZPEITIANO, BABIANO, BADAJOCÉS, ORENSANO, ORDUÑÉS, LLANISCO, PONGUETO, TAFALLÉS, VALDAVIES, CERVATO, VILLALÓN, URGELENSE, y tantísimos otros; siendo de notar respecto del natural de Badajoz que tampoco le llama PACENSE, pues aunque pone esta última palabra, no dice de ella más que el desatino de que es el natural de Beja en Portugal, como si no fuera Badajoz *Pax Augusta*, y como si el nombre de los naturales de *Beja* nos importara mucho.

Más nos importaba que nos hubieran conservado el verbo BATUCAR, y el sustantivo BATUQUERIO, con los cuales ha pasado una cosa graciosa. En la primera edición del Diccionario, con autoridades, figuraba un verbo BATUCAR y otro *bazucar*, cada uno con su autoridad correspondiente. La del primero era de la *Pícara Justina*, y decía: "Yo me amañaré bien á llevarlo si va lleno como ahora está, porque si se vacía algo *batucárase* todo y perderá la miel su fuerza." El sustantivo BATUQUERIO estaba confirmado con esta otra autoridad del mismo libro: "Ya yo había reparado el golpe con lo del BATUQUERIO y derramamiento." Las autoridades de *bazucar* y *bazuquerio* eran de Quevedo, y podrían ser defectos de pronunciación ya que no fueran erratas de imprenta (1). De todos modos, el primero de estos verbos, *batucar*, además de tener la autoridad irre-

(1). *Tirso de Molina* hizo decir á un criado *rempuzar* en vez de *rempujar*, y sin embargo, los académicos no han puesto *rempuzar*, en el Diccionario. ¿Por qué *rempuzar* no y *bazucar* sí? Porque los académicos no tienen criterio ninguno, ni saben lo que ponen.

cusable del autor de la *Picara Justina* (el ilustre dominico leonés fray Andrés Pérez), tiene fundamento racional y derivación conocida porque es diminutivo despreciativo del verbo *batir*, como *canturrear*, lo es de *cantar*, mientras que *bazucar* no se puede saber de dónde venga, pues la etimología que alguno le ha querido dar diciendo que es de *bazocar* es una simpleza, y si viene del latín *batuere*, *batir*, como dice el etimologista de la presente edición, más natural es que se diga *BATUCAR* que no *bazucar*, y *BATUCAR* se dice efectivamente en León, en Castilla la Vieja, en Extremadura y en todas las partes donde se sabe hablar, mientras que *bazucar* no lo dicen más que en Madrid en la calle de Valverde. . . .

Así las cosas, ¿qué creen ustedes que han hecho los académicos? ¿Suprimir el verbo *bazucar*. . . ? ¿Conservarlos ambos? . . . Nada de eso; porque cualquiera de estas determinaciones hubiera sido aceptable, la primera mejor que la segunda, y los académicos no saben hacer más que desatinos. Por eso han suprimido el verbo *BATUCAR* con sus derivados, y han conservado el verbo *bazucar* con los suyos.

Tienen el don de errar tan superabundante, que sobre no hacer ninguna reforma útil, si hallan alguna cosa buena en los diccionarios anteriores, la quitan.

¡**D**a escampa!

Después de un año largo de dar lecciones á la Academia, ora con amable dulzura, ora con saludable severidad y con mezcla de algún disciplinazo que otro, cuando había el más perfecto derecho á esperar, no que los académicos hicieran bien las cosas, porque *nemo dat quod non habet*, pero, por lo menos, que fueran humildes y no se metieran en dibujos sin consejo de las personas doctas de fuera de la casa, resulta que siguen en sus trece, ó en sus trece mil aficiones al desatino.

¡Trabajen ustedes para esto!

¡Mátense ustedes una semana y otra semana, un mes y otro mes en la fatigosa y cristianísima tarea de desasnar á los académicos, para que á la hora menos pensada les suelten á ustedes dos pares de. . . párrafos como estos que han aparecido el penúltimo viernes en *La Correspondencia*: